# LAS ARMADAS PERSPECTIVA SOCIO-HISTORICA\*

Milan Marinovic Pino Capitán de Corbeta Armada de Chile

# I. PERSPECTIVA MILITAR - INTRODUCCION

#### A. El sistema militar



n el macronivel y comparado con la sociedad civil, los rasgos que caracterizan el sistema militar lo hacen aparecer como un sociosistema singular y homo-

géneo. Sin embargo, en el micronivel, el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea no están idénticamente estructurados. Esta premisa de homogeneidad del sistema militar puede inducir a errores, toda vez que los científicos, al analizar lo militar, obtienen inferencias para ambos niveles de análisis.

El coronel Franklin Margiotta, de la Fuerza Aérea estadounidense, al presentar una perspectiva resumida de los trabajos expuestos en su libro *The Changing World of the American Military* (El cambiante mundo militar norteamericano) (1978:442) dejó explícitos algunos caminos para la investigación futura. Entre esas hipótesis de investigación presentó una relativa a las diferencias estructurales entre las ramas de las Fuerzas Armadas. Aún más, al exponer su hipótesis de investigación estableció que "los sociólogos militares frecuentemente han caído en la tram-

pa de estudiar el Ejército de los Estados Unidos y generalizar acerca del sistema militar norteamericano como un todo".

Personalmente, en mi calidad de oficial de carrera de la Armada de Chile, me he dado cuenta que el modelo militar que ha aparecido frecuentemente en el análisis social ha estado dominado por la imagen de las fuerzas de combate terrestre. La sociología militar es predominantemente una sociología de los ejércitos. Pese a que gran parte de la investigación científica acerca de grupos militares ha incluido temas de investigación naval y sobre apoyo naval, la literatura no ha reconocido las características estructurales que tradicionalmente han distinguido a las armadas de otras ramas de las Fuerzas Armadas, y sus consecuencias sociológicas para comprender el rol que las armadas desempeñan en el sistema militar.

Centrando mi análisis en aquellos factores presentes en la estructura social, ya definida por Mintzberg como "factores contingentes" y que son distintivos de una estructura social determinada, analizaré aquellos factores que caracterizan la función de la estructura

<sup>\*</sup> Traducción del trabajo presentado, en representación de la Armada de Chile, en el V Simposio Internacional de Historia Naval, auspiciado por la Academia Naval de Estados Unidos, efectuado en Annapolis, Maryland, el 1-2 de octubre de 1981.

naval y que la hace diferenciarse, en un micronivel, de otras organizaciones militares.

#### B. Definiciones

En el desarrollo de este trabajo definiré los siguientes términos, que serán usados en el curso de mi exposición:

- Respuesta orgánica. Es la que implica un método descentralizado en el desempeño de la función militar, y que es enfatizada por la iniciativa personal. Improvisación de conducta, es la característica relevante de esta definición.
- Respuesta rigida. Implica un modo planificado del desempeño de la función militar. Conlleva una estructura burocrática enmarcada en una conducta formalizada, la que opera bajo un mando altamente centralizado. Procedimiento, es la nota relevante en esta definición
- Unidad básica militar. Es la unidad militar que ejecuta en su totalidad el objetivo de la organización.
- Función. El concepto de función aplicado a la sociedad humana está basado en una analogía entre la vida social y la vida orgánica. Está inscrito en la perspectiva conceptual de Malinowski, de que los ítemes culturales existen para satisfacer necesidades humanas básicas y culturales. Por ello es que las organizaciones del sistema militar existen para satisfacer la necesidad básica de seguridad de una sociedad deferminada.

# C. Hipótesis

La hipótesis que sustenta mi análisis es que las respuestas estructurales de una organización militar dada pueden asumir la forma ya sea de una respuesta orgánica o rígida, según sean las características estructurales de la unidad básica que desempeña la función de la organización.

Mientras aquellas unidades militares más dependientes de los factores humanos (p. ej., el ejército) permiten que la estructura, en el desempeño de su función militar, adopte cualesquiera de los dos tipos de respuesta estructural, aquellas organizaciones militares más dependientes de factores físicos externos (p. ej., la armada), y como una forma de asegurar su propia supervivencia, deben siempre adoptar una respuesta rígida.

Mediante un enfoque estructural al sistema militar, analizaré y compararé aquellos factores de contingencia que están diferenciando la función militar de las unidades de combate terrestre, de aquéllas inherentes a las unidades navales.

# D. La función militar

Si acaso vamos a comparar ambas organizaciones militares deberíamos centrar nuestro análisis en la función militar de ellas.

La función fundamental del ejército es derrotar a las fuerzas enemigas terrestres, capturar, ocupar y defender áreas terrestres. (Del Manual del Oficial Naval) (1955).

La función fundamental de la armada es destruir las fuerzas navales enemigas, negar al enemigo el dominio del mar y lograr y mantener una supremacía naval, en general. (Ibid.).

De la aseveración anterior puede desprenderse que las dos organizaciones militares están orientadas hacia la misma función básica de buscar una superioridad sobre el enemigo. No obstante, debido a sus propios factores de contingencia, ambas muestran respuestas estructurales diferentes.

Dentro del sistema militar, los ejércitos dependen fundamentalmente de los factores humanos en sus unidades básicas. Los ejércitos están funcionalmente organizados en unidades de combate y de apoyo. Al cumplir sus funciones organizacionales se dividen

estructuralmente en cuerpos, divisiones, regimientos, batallones, compañías, secciones, escuadras, hasta llegar al soldado individual. Cualquiera sea la forma que asume la unidad básica, ella no pierde su función organizacional, aunque, en último término, pierde su estructura social, ya que los combatientes individuales en lucha con el enemigo aún cumplen la función del ejército por sí mismos. Más aún, en situaciones críticas, su propia supervivencia dependerá de su iniciativa individual y de su capacidad para enfrentar los factores de hostilidad.

Las armadas, en cambio, dependen fundamentalmente de los factores físicos externos que encapsulan a los individuos dentro de su unidad básica: el buque. Las armadas están funcionalmente organizadas en escuadras navales que comprenden naves de combate y de apoyo. Al cumplir su función organizacional pueden dividirse estructuralmente en acorazados, cruceros, destructores, submarinos, hasta llegar a patrulleras. Cualquiera sea la forma que asuma la unidad básica, siempre mantiene su estructura social. Más aún, con el objeto de cumplir su función organizacional, la unidad básica debe descansar en las interdependencias funcionales de su tripulación y, en función de su propia supervivencia, siempre debe enfrentar los factores de hostilidad por medio de procedimientos formales preestablecidos. La función naval, a diferencia de la función del ejército, no puede reducirse al nivel individual. Por ello, la respuesta estructural de las organizaciones navales está enmarcada en actividades de orientación colectiva, y la sincronización de la conducta constituye la nota clave de su unidad básica.

# II. ANALISIS ESTRUCTURAL

## A. El medio militar

Uno de los rasgos principales de la organización militar es que los soldados profesionales operan dentro de un marco de referencia burocrático, con un fuerte énfasis en la acción planificada, los ejercicios formales, los rituales y la disciplina. Sin embargo, en un micronivel cada organismo en particular pone énfasis en los factores de contingencia distintivos y que son peculiares del contexto natural en el que se desarrolla la actividad militar.

Si se pretende que la organización militar trabaje efectivamente, su función debe asumir la dicotomía formulación-implementación. Mientras la fase de formulación relacionada con la dirección general de la guerra se encuentra definida bajo el concepto militar de estrategia, la fase de implementación, que implica el despliegue de la unidad básica militar de una determinada organización militar, se encuentra bajo el concepto de táctica.

Ambas funciones dicotómicas, la estratégica y la táctica, presuponen dos condiciones fundamentales: la información previa y un medio relativamente estable (Braybrooke y Linblom, 1963). Tal como lo señaló Mintzberg (1979-345), la ausencia de una u otra de estas condiciones conduciría al colapso de la dicotomía, teniendo que continuar con la formulación y la implementación de una manera eventual, en reemplazo de una planificada.

Los factores contingentes presentes en el medio afectan la estructura a través de las variables de estabilidad, complejidad-diversidad y hostilidad. Cada una de ellas promueve respuestas organizacionales en la estructura correspondiente.

Entre los factores de contingencia que caracterizan a la organización naval, el mar, como medio natural, desempeña un papel dinámico en su estructuración.

1. La variable "estabilidad". El medio de una organización puede variar desde estable a dinámico. Una variedad de factores puede hacer dinámico a un medio, incluyendo las situaciones tácticas impredecibles, como en el caso de la guerra de guerrillas, en donde correr y ocultarse son medios defensivos para fines agresivos. No obstante, tal como lo señaló Mintzberg al referirse a estos factores, debe tenerse presente que la noción de dinámica no aparece definida como sinónimo de la noción de variable.

A pesar que el medio naval puede aparecer como dinámico, la mayoría de las contingencias son, en el hecho, predecibles. Los ataques submarinos, las amenazas aéreas y de superficie, al igual que las condiciones meteorológicas adversas, han sido vistas ya muchas veces antes, motivo por el cual los procedimientos para enfrentarlas se han formalizado por intermedio de elaborados procedimientos.

Burns y Stalker, en *The Management of Innovation* (El manejo de la innovación), descubrieron que, en una estructura dada, aquellos parámetros relacionados con la formalización de la conducta variaban según el factor de predicción del medio. Algunas organizaciones sociales eran más capaces de manejar un medio dinámico mediante una estructura orgánica; en cambio, funcionaban más efectivamente dentro de un medio estable con una estructura burocrática y rígida.

La premisa estructural de que "mientras más dinámico el medio, más orgánica la estructura", constituye una respuesta funcional de una organización dada para enfrentar la incertidumbre que ha sido reforzada por los líderes militares. El general Marshall, considerado por los estudiosos como uno de los historiadores más importantes del Teatro Europeo, al referirse a los cambios dentro del campo de batalla, en su libro *Men Against Fire* (Hombres contra el fuego) (1947:22), expresa que "la cualidad de la iniciativa en el individuo se ha transformado en la más alabada de las virtudes militares".

La premisa anterior, relativa a la iniciativa en situaciones de combate, ha llevado erróneamente a los estudiosos a considerarla como una característica sine qua non de las organizaciones militares. Basado en lo anterior, al interpretar Morris Janowitz cambios en la autoridad militar, en su libro Military Conflict (El conflicto militar) (1975:226), sostiene que "para el combate, la mantención de la iniciativa se ha convertido en una exigencia crucial de mayor importancia que la impuesta por la disciplina". En base al enfoque estructural dado en este trabajo, es mi opinión que los patrones variables de autoridad que permiten una mayor flexibilidad en situaciones de combate obedecen a respuestas funcionales de la estructura militar y son dependientes de su naturaleza estructural. Por consiguiente, respuestas orgánicas en el ejército están orientadas a sobreponerse a los factores de hostilidad presentes en el ambiente de un campo de batalla, de modo que bajo circunstancias de extremo peligro personal, los deseos de un comandante pueden ser comprendidos en la más resumida de las órdenes.

Tal como lo señaló John Keegan en The Face of the Battle (El rostro de la batalla) (1977:48), "la batalla para un soldado corriente es una situación a muy pequeña escala, en la que se desvinculará de sus propios líderes y será combatida con sus propias reglas". Por lo tanto, la iniciativa individual en situaciones de combate terrestre es una respuesta funcional a la flexibilidad exigida mientras se cumple la función organizacional; más aún, es una necesidad funcional de supervivencia individual.

Por otra parte, en la guerra naval los factores físicos externos que producen efecto sobre sus unidades básicas restringen las funciones individuales a una relación codo a codo. Tal como lo vimos anteriormente, las armadas no están estructuralmente permitidas a adoptar respuestas orgánicas. Más aún, bajo circunstancias de extremo peligro, la necesidad de un mando centralizado se refuerza dentro de su estructura burocrática. Para que una unidad naval pueda sobrevivir, las órdenes del comandante, al igual que aquellos procedimientos formales aprendidos en los ejercicios de adiestramiento, no pueden descansar en la voluntad individual. De allí que pueda establecerse que en todas las armadas, como función de supervivencia individual y como una meta de ejecución, la orden dada y los procedimientos formales deben cumplirse cabalmente.

2. La variable "complejidad". Los cambios dentro del sistema militar, debido al medio dinámico son apreciados como vinculados a la tecnología moderna, la que no sólo ha cambiado la naturaleza de la guerra, sino también la función militar.

Jacques van Doorn (1975:147), al interpretar el impacto de la nueva tecnología, hace referencia a la decadencia del ejército masivo e interpreta esta tendencia como una consecuencia de los avances tecnológicos en las operaciones militares, con un poder de fuego aumentado y medios de comunicación y transporte mejorados, lo que implica una especialización y burocratización del sistema militar.

Al analizar los patrones variables de las relaciones internacionales, debido a la nueva tecnología y a las nuevas armas de destrucción masiva, Janowitz (1960:418) realizó una nueva evaluación de la función militar cuando introdujo su concepto de "fuerza policial que está permanentemente preparada para actuar, comprometida con el mínimo uso de fuerza y en busca de relaciones internacionales viables, más que de la victoria".

Más aún, Morris Janowitz (1975:111), al interpretar los cambios en lo militar, establece que "en la escena contemporánea la profesión militar debe enfrentar el imperativo político de que una guerra ya no se definiría como inevitable o de interés nacional". John Keegan, en *The Face of the Battle*, demostró cómo el aumento en el grado de paligro en la guerra militar debido a la nueva tecnología está conduciendo, como una función latente, hacia una impersonalización de la guerra.

Las actividades terrestres son diferentes a las actividades marítimas y también lo son de las actividades aéreas. De manera acorde, el impacto de una tecnología cambiante también ha tenido efectos diferentes en la función de una organización militar dada. La complejidad de las armas exige diferentes niveles de espe-

cialización y entrenamiento, al igual que el conocimiento básico exigido para comandar un buque, un avión o una división de tanques.

La evolución en las formas de operación en el combate naval constituye una respuesta funcional frente a los cambios tecnológicos introducidos en la unidad básica del sistema naval: el buque.

Sir Julian Corbett (1899) efectuó una clasificación de los buques en términos de su importancia histórica y estableció que la división no era artificial, sino natural. Hubo un período de remos, un período de vela y un período de vapor.

El almirante Gorshkov, Comandante en Jefe de la Armada soviética y creador del actual poder naval soviético, en *The Sea Power and the State* (El poder naval y el estado) (1979), al analizar la función militar de las organizaciones navales, también centra su atención en la evolución de las formas de operación de combate que se han producido en la guerra naval debido a los cambios tecnológicos. Más aún, el almirante ruso demuestra cómo estos cambios han definido la tendencia de las organizaciones navales a depender de las interdependencias funcionales.

El autor ve los encuentros, las batallas y las operaciones como un resultado de la función militar que las armadas han tenido en la historia naval, enfrentando sus fuerzas navales dentro de una determinada época natural.

La flota de la antigüedad, que usaba los remos como fuerza motriz, tenía una gran maniobrabilidad pero poca autonomía en el mar. Por lo tanto, el cumplimiento de las funciones navales descansaba en el proceso estructural de choque de naves y su manifestación era el encuentro en el mar.

El buque a vela tenía una autonomía marítima prácticamente ilimitada, pero debido a su dependencia del viento su movimiento táctico era restringido. De allí que su respuesta estructural en el cumplimiento de la función

naval estaba basada en el movimiento táctico orientado a lograr una posición ventajosa para la mejor utilización de sus armas. Se introdujo la noción de *maniobra* dentro de la guerra naval.

Este aspecto recién citado de la guerra naval persistió hasta la etapa inicial del buque a vapor, el que una vez restaurada su movilidad táctica y debido a sus capacidades de poder de fuego aún buscaba la mayor concentración del poder de ataque. La batalla fue su consecuencia.

Refiriéndose a las etapas posteriores de la operación de combate, el almirante Gorshkov escribió (1979:215): "En la medida en que las flotas se desarrollaron con la formación de fuerzas diversas (submarinos y aviones) y también con el acrecentamiento del arsenal de armas navales (cañones, torpedos y minas), el enfrentamiento de las flotas en la mar adquirió rasgos aún más nuevos. Los duelos de artillería entre los diferentes buques se vieron aumentados por medio del ataque de fuerzas de torpederas rápidas, ligeras y sin blindaje, así como de submarinos y aviones. Las tácticas navales comenzaron a considerar batallas de fuerzas diversificadas con su amplia interacción, en combinación con medidas defensivas más desarrolladas y otras formas de mantenimiento. La aparición de los cohetes v misiles ha acentuado esta tendencia".

3. La variable "hostilidad". La hostilidad es otro factor de contingencia presente en un medio militar determinado. Los factores de hostilidad desempeñan un papel activo en la estructuración de la organización. Las amenazas militares, al igual que aquellos factores adversos que afectan las operaciones militares, son parte de la diversidad del peligro a que está expuesta una organización militar, y que, por lo tanto, debe enfrentar.

Los factores de hostilidad afectan la estructura por intermedio de la variable de predicción del trabajo (Mintzberg: 1979). Según sea la naturaleza funcional de la estructura.

cada entidad militar en particular enfrentará y resolverá los problemas de hostilidad de acuerdo con la naturaleza de su propia estructura. El fracaso en aplicar el modelo estructural correspondiente a una situación dada podría llevar a que la estructura social desarrollara respuestas disfuncionales o conflictivas

La premisa anterior puede demostrarse con la experiencia norteamericana de la guerra de Vietnam. Wayne Eisenhart, en su Analysis of Modern Combat Training (Análisis del Entrenamiento en el Combate Moderno), llegó a la conclusión que los soldados norteamericanos empeñados en matar a un enemigo deshumanizado se habían desorientado por causa de una guerra para la que estaban mal preparados y que les condujo, como respuestas disfuncionales, a profundos conflictos de tipo emocional. Estos conflictos se vieron exacerbados por la naturaleza frustrante de la querra de Vietnam. Esta guerra carecía de objetivos territoriales y el enemigo usó allí métodos pasivos para fines agresivos. Los soldados norteamericanos aprendieron muy pronto que la conducta agresiva, al estilo de la querra clásica, no aseguraría la victoria y ni siguiera su propia supervivencia. Los factores de hostilidad presentes en el campo de batalla exigían una respuesta orgánica.

Esta premisa de una respuesta disfuncional, asumida por Eisenhart, es también recurrente en el análisis hecho por Horowitz v Solomon en A Prediction of Delayed Stress Response Syndrome in Vietnam Veterans (Una predicción de los síndromes de respuesta tensional retardada en los veteranos de Vietnam). Declaran que "la situación de Vietnam condujo al tipo de acontecimientos que predispone a los participantes a una clase de respuesta tensional de adormecimiento negativo mientras se encuentran en servicio militar. La tensión sin resolución conducirá a respuestas de tipo intrusivo-repetitivo, incluso meses o años después de producido el término de esas situaciones" (Horowitz y Solomon 1975:79).

Los factores de hostilidad, como aquellos que se encuentra en las situaciones de combate, en las condiciones metereológicas adversas o en actos de indisciplina colectiva, pueden superarse, ya sea a través de métodos activos o pasivos; pueden ser evitados o enfrentados y ambas aproximaciones exigen respuestas diferentes.

El enfrentamiento de la hostilidad está vinculado a una estructura burocrática que implica el punto de vista tradicional del militar. operando en una modalidad planificada dentro de un mando altamente centralizado y dentro de una jerarquía disciplinada. En este caso, la reglamentación a través de la formalización de la conducta, con un énfasis en las actividades militares, permite que la estructura desempeñe su función. Por otra parte, políticas de evasión de la hostilidad conducen a la organización a adoptar respuestas orgánicas sutiles, dentro de una modalidad de adaptación enfatizada por la iniciativa individual. y que opera bajo un mando descentralizado. De este modo, la improvisación de conductas, a través de la iniciativa individual, permite que la estructura desempeñe su función.

A pesar que los factores de hostilidad pueden ser superados por intermedio de métodos activos o pasivos, el solo hecho de adoptar una determinada respuesta estructural está vinculado con la naturaleza estructural de cada unidad básica, ya sea si su función pone énfasis sobre el factor humano o el físico externo.

4. Respuesta estructural a los factores de contingencia: El caso de la Armada. John Keegan (1977:28) al referirse a la historia naval en sus comentarios acerca de las deficiencias de la historia militar, estableció que "la guerra naval está muy cerca de ser una guerra pura, una guerra sin civiles, y una en la que el marinero común no puede, como puede hacerlo el soldado común, ya sea corriendo o quedándose inmóvil, confundir los deseos de su comandante".

Sin embargo, la iniciativa individual manifestada a través del consejo técnico profesional es altamente apreciada en la armada y puede llegar a cambiar una decisión del comandante, pero debe estar engranada en un trabajo de equipo. En todo caso, en la última instancia, la decisión que prevalecerá será la del comandante, ya que las unidades navales básicas siempre se mueven según sus órdenes.

Pruebas de la premisa anterior, en relación con las respuestas burocráticas estructurales, pueden encontrarse en cualquier archivo acumulativo naval, técnicamente conocidos como bitácoras de navegación, en donde se consigna las órdenes navales a medida que se dan y se reciben. Los cambios en el curso y en la velocidad, los informes meteorológicos, los momentos de avistamiento preciso de unidades amigas y enemigas, condiciones del mar y de visibilidad, piques de artillería, bajas, unidades hundidas; todo constituye información histórica disponible para el análisis operacional y la evaluación del desempeño de cualquier unidad naval.

La función de aquellas unidades básicas que dentro de su estructura militar ponen énfasis en los factores físicos externos, está muy bien sintetizada en el Manual del Oficial Naval (Naval Officer's Manual) (1955:214) de la Armada de Estados Unidos, escrito por el contraalmirante Harley Cope. Bajo el título de La batalla es la ganancia (The Battle is the Pay Off), el Manual Naval establece que "En el análisis final, el objetivo del entrenamiento día tras día es el alistamiento para la batalla. Todo esfuerzo dentro del entrenamiento debe ser un paso hacia adelante en el alistamiento. Un buque que no esté completamente listo para una batalla, puede que nunca tenga una segunda oportunidad. Manténgase completamente experimentado en las ejercitaciones de emergencia y operaciones. No adivine la respuesta; esté seguro. Una suposición equivocada puede no permitir otra suposición... Comprenda qué control de avería es aplicable a su sección del buque y asegúrese que sus hombres estén bien adoctrinados en lo que

deberán hacer. La confusión y la ignorancia con respecto a lo que debe hacerse han resultado muchas veces onerosas".

Debido al hecho que los patrones de conducta establecidos a través de prolongados períodos de entrenamiento son difíciles de cambiar al enfrentar situaciones críticas, las armadas descansan en procedimientos formales y en ejercitaciones operacionales para cumplir su función organizacional. Trabajando como una "burocracia de contingencia". las armadas dependen de dispositivos técnicos y de ejercicios formales para asegurar las inseguridades y hacer posible la dicotomía formulación-implementación. De allí que las comunicaciones, el control del fuego y los sistemas de alerta temprana, tales como el radar y el sonar, al igual que aquellos procedimientos formales, tales como los ejercicios operacionales y de emergencia, constituyen todos ellos dispositivos y medios de un buque para prevenir y enfrentar la hostilidad.

La organización burocrática de un buque está basada en las exigencias para el combate de las unidades de línea. Los buques que no son de línea varían sólo en la medida que sea adecuada (Naval Officer's Manual). Un buque se encuentra organizado en seis departamentos importantes: de operación, de navegación, de artillería, de ingeniería, de abastecimiento y de sanidad. Cada uno de ellos está organizado en divisiones y cada división se encuentra bajo un Oficial de División.

Además de las actividades diarias de todos los miembros de su tripulación, se requiere personas de guardia en el puerto y en el mar. En un buque, la "organización de la guardia durante la navegación" constituye también una respuesta burocrática estructural de la función naval, en donde se asigna funciones y responsabilidades a los oficiales y a la Gente de Mar.

Además de aquellas responsabilidades correspondientes al cumplimiento de guardias de mar y de puerto, todo miembro de la tripulación recibe una tarea y una responsabilidad específica cuando la unidad naval está desempeñando su función organizacional frente a la hostilidad. Zafarranchos generales para situaciones de combate específicas, aclara general, repetido, zafarrancho para emerger o sumergirse, puestos para reabastecimiento y remolque, constituyen todas ellas actividades operacionales que exigen ejercicios operacionales y conductas formalizadas. Lo mismo es válido para los procedimientos de emergencia, tales como el abandono del buque. hombre al agua, incendio, inundación y colisión, que constituyen factores de contingencia que amenazan la función naval y que, en consecuencia, demandan un grado permanente de alistamiento de parte de la tripulación para poder enfrentarlos.

#### 5. Conclusiones:

- Basándose en la premisa estructural del sistema militar, relacionada con los factores de contingencia presentes en las unidades básicas militares, puede deducirse entonces que ante la imposibilidad de disponer de alguna de estas dos condiciones: información previa o un medio estable, la organización militar estaría obligada a adoptar una respuesta orgánica sólo en aquellas unidades militares en donde los factores humanos prevalecen en sus funciones.
- Aquellas unidades militares constreñidas por factores físicos externos, se ven forzadas a enfrentar la hostilidad con acciones coordinadas dentro de una modalidad planificada y operando siempre bajo un mando centralizado.
- La naturaleza estructural de una armada constreñida por factores físicos externos determina su característica centralizada, que descansa en procedimientos formales operacionales y de emergencia para cumplir su función organizacional.
- Con el fin de superar los factores de hostilidad que amenazan la función naval, las

armadas deben estar siempre preparadas para enfrentarlos con una respuesta rígida, enmarcada en acciones unificadas y disciplinadas. Este rasgo estructural enriquece aún más los valores tradicionales presentes en la organización naval.

#### B. Guerra naval

"En el mar no existe mediación entre la victoria y la derrota, debido a que no existe una diferencia entre los requerimientos para la defensa y para el ataque. En la guerra naval, una de las partes sólo puede obtener seguridad a costa del otro o ninguna de ellas".

(Rosinsky)

## Guerra naval típica

a. La guerra naval, a diferencia de la guerra terrestre, que permite el establecimiento de un contacto directo con el enemigo desde el momento en que se inicia, se caracteriza por la amplia comunidad del mar. Al comparar la distancia de detección y alcance de una flota, el mar, concebido como su medio natural, es inmenso.

La inmensidad del mar constituye así la primera característica de toda operación naval; ella significa falta de certeza en cuanto a la ubicación del adversario.

Una vez que se ha determinado el cómputo de fuerzas y ambas partes han decidido combatir, cada flota adoptará la maniobra más apropiada para superar el desafío y comenzar la batalla bajo las condiciones más favorables. Al hacerlo, ambos lados cambiarán de una formación de crucero a una formación de batalla.

A pesar que las formaciones tácticas indicadas se han visto sometidas a cambios debido a los avances tecnológicos, al mayor poder y al creciente alcance de las diversas armas de una fuerza naval, las maniobras tác-

ticas han permanecido como un proceso vital en el cumplimiento de tareas de combate.

A diferencia de la guerra terrestre, en que el terreno proporciona situaciones defensivas estratégico-tácticas y permite el despliegue previo de las diferentes armas que serán usadas, en el mar la movilidad de las unidades navales domina la acción, la que, junto a sus propios factores de inestabilidad, asigna prioridad a la función naval que descansa en esfuerzos coordinados dentro de una unidad de acción, complicando aún más el despliegue táctico.

El almirante italiano Fioravanzo, al analizar los métodos tácticos, en *Naval Tactical Thought* (El pensamiento táctico naval), escribía: "Se trata de ubicar a cada grupo en la situación más favorable para enfrentar al cuerpo principal del enemigo, teniendo en consideración la propia movilidad, el poder ofensivo, las características de las armas y la capacidad para soportar ataques a las propias fuerzas. Por ello, el problema táctico debe encontrar su solución en el tiempo y en el espacio de las diferentes acciones que cada grupo de unidades es capaz de llevar a cabo". (Fioravanzo, de la traducción al inglés de A. Holst, 1979:182).

A diferencia de la moderna guerra terrestre, en donde la superioridad de la defensa sobre el ataque ha sido demostrada ampliamente a través de la historia militar —como en el caso de la heroica defensa de los finlandeses al enfrentar la invasión soviética de su territorio (Klonis:1972), la última etapa de la Segunda Guerra Mundial (Manstein:1958) y la guerra de Corea (Rees:1964)— en la guerra naval la parte más débil tiende a tomar la ofensiva, debido al hecho que su fuerza radica en su capacidad para concentrar sus propias fuerzas contra una fracción de las de su oponente.

Haciendo énfasis en las diferencias fundamentales entre la guerra en el mar y la guerra terrestre, Rosinsky escribió: "Debido a que 'el mar es todo uno', debido a que ninguna parte de él puede ser rodeada de vallas y defendida por sí misma, la protección efectiva sólo puede ser asegurada anulando al oponente de esa totalidad. Así, mientras en tierra no es absolutamente necesario abatir al oponente para conservar lo propio, en el mar se está forzado a ello, simplemente para asegurar la propia sobrevivencia". (Rosinsky, reproducido por Simpson: 1979, III, Cap. 11).

b. El dominio del mar. El eminente historiador británico Julian Corbett, al analizar los métodos para disputar el dominio del mar, introdujo el concepto de "flota en potencia", forma de defensa activa que representa una amenaza potencial y puede impedir que una fuerza mayor obtenga el dominio del mar. También, en Some Principles of Maritime Strategy (Algunos principios de estrategia marítima), al referirse al objeto de la guerra naval, establece que éste puede ser directo o indirecto, ya sea que busque alcanzar el dominio del mar o impedir que el enemigo lo obtenga.

En el mar no hay montañas, ríos u otros accidentes geográficos que las armadas puedan usar para librar una batalla defensiva. Luchando en el mar es imposible obtener ventajas del terreno; el mar carece de posiciones ventajosas que retener. Tal como lo señaló Mahan (1911:176), "contrariamente a la guerra terrestre, en la guera naval la fuerza organizada constituye el rasgo determinante. Puede decirse que la flota constituye en sí misma la posición".

La guerra naval impide la ocupación y ofrece oportunidades prácticamente ilimitadas para evadir la vigilancia del defensor y atacarlo según sus conveniencias, antes que éste pueda intervenir. "El que es superior tiene la baza más fuerte, pero la baza más fuerte no siempre gana". (Ibid, 1977).

Alfred Thayer Mahan, en su notable libro The Influence of Sea Power Upon History (La Influencia del Poder Naval sobre la Historia), publicado en 1890, después que fuera elegido para dictar clases sobre Historia y Tácticas Navales, en el ese entonces recientemente creado Naval War College, en Newport, estableció sus puntos de vista acerca del poder naval y del análisis y teoría estratégicos.

Al analizar el papel de la Armada Real británica dentro de la historia naval llegó a la conclusión que su objetivo táctico, la mayor parte del tiempo, fue la destrucción y la neutralización de la flota enemiga. En sus clases, Mahan ponía énfasis en el concepto de establecer el control para un determinado efecto; de allí la necesidad de tener una armada poderosa para obtener el control naval a través del establecimiento del "dominio del mar".

Herbert Rosinsky, al interpretar el significado de la expresión de Mahan, "dominio del mar", escribió: "En todas las oportunidades en que las flotas se enfrentan unas a otras a una distancia ineludible de ataque, hay y ha habido una y sólo una manera de que un mando naval asegure su misión, y ésa es barriendo completamente por la borda a su oponente; en otras palabras, obteniendo sobre él un 'dominio del mar' no compartido".

La totalidad de la concepción de Mahan sobre estrategia naval está basada en esta premisa, que refuerza la naturaleza estructural de una armada orientada a superar los factores de hostilidad mediante el enfrentamiento de éstos. La invariabilidad de estos principios se confirma en Naval Strategy (Estrategia Naval), al analizar el efecto de los cambios tecnológicos introducidos dentro de la función naval. "La nueva tecnología no cambiará los principios de la estrategia, pero éstos afectarán la aplicación de ella". (Mahan, 1911: Cap. 11).

Los sistemas de protección del comercio que no se basen fundamentalmente en la noción de "dominio del mar", sino solamente en la protección directa de escoltas, es un ejemplo de la validez de lo anterior. Rosinsky, en sus ensayos acerca del pensamiento naval, analiza la validez de los principios navales al ejemplificar su naturaleza invariable, a través

del peligro ante el que se encontraba expuesta la función naval al no tener el "dominio del mar".

El ataque y hundimiento hasta el último buque del *Convoy Bergen*, incluyendo a dos destructores de la escolta, realizado por dos cruceros alemanes durante la Segunda Guerra Mundial y su posterior evasión de la Gran Flota en un trayecto de quinientas millas hasta sus bases, constituye un testimonio de la naturaleza indivisible del mar y de la validez de los principios navales.

Tal como lo señaló Rosinsky (1977:14), el fortalecimiento de la escolta de un convoy, sin tener el dominio del mar, muy lejos de anular el peligro simplemente tiende a acrecentarlo al ofrecerle al oponente, adicionalmente, la posibilidad de reducir también en detalle las fuerzas principales.

c. Fuerza aeronaval. Mahan (1898: 8), al referirse a la evolución de las tácticas en la guerra naval, escribió: "Un marino que estudia cuidadosamente las causas del éxito o del fracaso de una armada no sólo detectará y asimilará gradualmente los principios navales, sino que también adquirirá una aptitud cada vez mayor al aplicarlas al uso táctico de los buques y de las armas de su época. También observará que los cambios de las tácticas no sólo se han producido después de haberse originado los de las armas, sino que el intervalo entre estos cambios ha sido indebidamente largo. No cabe duda que esto se produce a causa del hecho que el mejoramiento de un arma se debe a la energía de uno o dos hombres, en circunstancias que los cambios en las tácticas tienen que imponerse a la inercia de una clase conservadora".

La introducción de la táctica aeronaval en la guerra naval hizo su debut en el campo de batalla del Océano Pacífico.

La batalla del Mar del Coral, que señaló el inicio de la ofensiva norteamericana contra la expansión japonesa en el Pacífico, y que les impidió desembarcar en Port Moresby, significó por primera vez en la historia naval que los buques mayormente implicados en la batalla naval eran portaaviones. Más aún, por primera vez en la guerra naval, los buques opositores jamás se vieron unos con otros.

La mencionada batalla del 7-8 de mayo de 1942, y también la batalla de Midway (4 de junio de 1942) y la batalla de Leyte (23-25 de octubre de 1944) hicieron explícita la necesidad funcional de una acción unificada entre las fuerzas navales aéreas y de superficie. Tal como lo señaló el almirante Fioravanzo, "la unidad de acción requiere una cierta presencia continua de aviones en el campo de batalla y no simplemente su participación, que depende de la eventualidad y que es pocas veces oportuna". (Fioravanzo, de la traducción al inglés de Holst, 1979:205).

Por lo tanto, la fuerza aeronaval puede considerarse como una respuesta estructural de la naturaleza centralizada de las organizaciones navales, que reafirman la convicción naval ya citada de Fioravanzo y tantos otros hombres de mar, de que "en el mar no es posible combatir efectivamente con todos los recursos que se tiene, a menos que éstos estén ubicados de manera organizacional, disciplinaria, técnica y operacional, bajo el mando centralizado de una sola entidad".

d. Logística naval. el vicealmirante George Dyer, de la Armada de Estados Unidos, en Naval Logistics (Logística Naval) (1962:128) escribió: "Durante todo el tiempo en que las armadas se han hecho a la mar a combatir, los buques de combate han podido mantenerse durante más tiempo en sus acciones de batalla mediante el apoyo de buques proveedores".

Históricamente, el apoyo logístico ha sido de vital importancia y su respuesta estructural a la función naval constituye otra prueba de la naturaleza diferenciada de la organización naval, la que descansa en interdependencias funcionales enmarcadas dentro de maniobras navales de formaciones cerradas y

acciones coordinadas orientadas a asegurar condiciones operacionales.

El grupo de reaprovisionamiento en la mar, como parte del apoyo logístico móvil, lo integran buques diseñados y entrenados en procedimientos reales de transferencia en la mar, y representan una función de la gran movilidad y flexibilidad necesarias en la guerra naval.

El reabastecimiento de combustible en la mar fue introducido el año 1924 por la Armada de Estados Unidos cuando, por primera vez, el USS Cuyama proporcionó combustible al crucero ligero USS Omaha (Dyer, 1962: Cap. 2). A partir de entonces, el revolucionario sistema de bases de abastecimiento móvil fue mejorado y finalmente adoptado en la guerra naval durante la Segunda Guerra Mundial. Esta respuesta estructural de la función naval significó una mayor autonomía de la flota y un mayor alistamiento de la misma, lo que representa una nueva forma de superioridad en el poder naval, con consecuencias estratégicas.

Herbert Rosinsky (1977:115), al analizar tal consecuencia estratégica, escribió: "Gracias al revolucionario sistema de bases de abastecimiento móviles, simultáneamente organizadas durante los primeros ataques norteamericanos, el almirante Spruance pudo superar las dificultades logísticas que hasta ese momento habían parecido insuperables, y con las que tanto contaban los estrategas japoneses para llevar su avance, casi sin restricciones, tan lejos como fuera posible".

#### e. Conclusiones:

- El análisis histórico muestra una evolución sistemática de la guerra naval. Los cambios introducidos en el sistema naval se deben a los cambios tecnológicos que han ocurrido en un determinado período de la historia de la Humanidad.
- A pesar que los nuevos cambios han afectado los métodos de cumplimiento de la

función naval, ellos han reforzado la naturaleza estructural de la organización naval, cuya función militar ha permanecido inalterable.

- Para una organización naval, la búsqueda del dominio del mar, mediante el enfrentamiento de la hostilidad a través de un mando centralizado, constituye una exigencia estructural de la naturaleza indivisible del medio en el que opera y una función de autodefensa y supervivencia individual.
- Esfuerzos coordinados y unidad de acción, requeridos en la guerra naval, constituyen respuestas funcionales a la rapidez de acción necesaria en las tareas navales y a sus condiciones operacionales constreñidas en las actividades de a bordo. Más aún, ellos representan medios funcionales en el proceso de obtención de metas organizacionales y el único medio de preservar la supervivencia individual.

#### 2. Guerra Submarina

a. Diferencias entre la guerra de superficie y la guerra submarina: caracteristicas estructurales. Diferencias entre la guerra de superficie y la submarina pueden explicarse por las características ambientales inherentes a su función naval militar.

La guerra submarina puede considerarse como una forma orgánica de guerra naval. Se lleva a cabo en un medio siempre cambiante, en donde las capacidades sensoras descansan en ondas electromagnéticas que dependen de las condiciones del agua. Sus propiedades acústicas varían con la profundidad, la temperatura y la salinidad. Más aún, depende no sólo de la latitud de la región geográfica, sino también de condiciones diarias y estacionales.

Los cambios en las velocidades de propagación del sonido dan como resultado caminos de ondas, que forman las así denominadas zonas de silencio y canales de sonido, que se usan tácticamente en la guerra submarina.

L. W. Martin, en The Sea in Modern Strategy (El mar en la estrategia moderna) (1967:79), al referirse a la guerra antisubmarina escribió: "No se ha producido ningún avance sensacional y no existe ningún anticipo de que se vaya a producir. El mar es un medio variable y la literatura acerca de la guerra antisubmarina está llena de vívidas explicaciones de cómo la afectan los cambios en la salinidad, la presencia de la vida marina. la configuración del fondo y, por sobre todos, las capas de agua de diferentes temperaturas que reflejan el sonido, que no sólo reducen la distancia de detección sino que hacen su empleo errático y poco confiable. Más aún, el submarino moderno es capaz de percibir y explotar estas anomalías de manera de hacer las tareas del cazador lo más difíciles posible".

b. Naturaleza orgánica de la guerra submarina. Los submarinos en la guerra naval estaban fundamentalmente adecuados para destruir el tráfico comercial. Se les consideraba como una negación del poder naval o un medio para socavar el control de los mares. El almirante Mahan, en The Influence of Sea Power Upon History, al referirse a los ataques sobre el transporte comercial escribió: "En circunstancias que constituyen una operación secundaria importante, no aliviarían nuestro propio costo ni tampoco invalidarían por sí mismos a un enemigo marítimo poderoso. Más aún, los atacantes del transporte comercial, particularmente desde el advenimiento del vapor, deben tener puertos seguros y abiertos a los que puedan regresar frecuentemente en busca de combustible, abastecimientos y reparaciones".

Debido a su naturaleza orgánica, que les hizo versátiles durante la Segunda Guerra Mundial y la guerra en el Pacífico, los submarinos convencionales eran el único tipo de buques de guerra que podían realizar navegaciones regulares en aguas infestadas de enemigos. Los submarinos también eran usados en operaciones de interdicción, patrullas de reconocimiento, incursiones, minaje, demoliciones de las instalaciones del enemigo, etc.

A pesar que la teoria naval sostenia que los submarinos convencionales eran buques básicamente inferiores dado que se veían obligados a realizar acciones evasivas, el efecto más profundo sobre este pensamiento universal se produjo en septiembre de 1914, cuando el submarino alemán U-9 hundio en rápida sucesión tres antiguos cruceros británicos.

Durante la Primera Guerra Mundial los submarinos alemanes hundieron a los aliados diez acorazados, dieciocho cruceros y veintiún destructores. Y durante la Segunda Guerra Mundial los submarinos hundieron dos acorazados, tres transportes de primera clase, dos transportes escolta, ocho cruceros y treinta y seis destructores. Los submarinos norteamericanos también cobraron una fuerte cuota de buques de guerra japoneses. Tal como lo señaló C. Blair, en Silent Victory (Victoria silenciosa) (1975:817), "Durante 1944 hubo alrededor de cien contactos sobre unidades importantes de la flota japonesa. Estos contactos se concretaron, en términos generales, en diez ataques contra acorazados, veinticinco ataques contra portaaviones, quince ataques contra cruceros pesados y veinte ataques contra cruceros ligeros. Los submarinos norteamericanos hundieron un acorazado, siete portaaviones, dos cruceros pesados, siete cruceros ligeros, alrededor de treinta destructores y siete submarinos. Adicionalmente, dañaron seriamente al transporte Junyo y cuatro cruceros pesados".

c. Respuesta estructural frente a la amenaza del submarino. Un solo submarino en el vasto océano ofrece un blanco muy evasivo y difícil. Si algún éxito se espera obtener en la guerra submarina, su naturaleza dinámica, basada en el ocultamiento y en las acciones impredecibles, exige de la armada una gran concentración de medios y esfuerzos altamente coordinados.

Con el objeto de superar los factores de hostilidad que amenazaban la función naval, las organizaciones navales desarrollaron respuestas estructurales, las que siempre resultaron en un mando centralizado que reforzaba aún más la naturaleza burocrática de la institución naval, basada en zafarranchos operacionales y actividades de orientación colectiva.

Las respuestas de una armada, enfrentando factores de hostilidad inherentes a la guerra submarina, asumieron la forma de una postura ya sea defensiva u ofensiva. En circunstancias que la primera se lograba por medio de convoyes con escolta, la segunda se caracterizaba por grupos (hunter - killer) en base a equipos aeronavales de caza y ataque que actuaban en patrullas ofensivas.

Ya que los buques agrupados requerían menos elementos por submarino para la guerra antisubmarina, debido a que los submarinos debían llegar hasta el blanco para atacar, los convoyes provistos de escolta fueron considerados como una respuesta defensiva de la función militar. Más aún, como un medio de asegurar la supervivencia individual, las armadas enriquecieron sus procedimientos tácticos y sus técnicas antisubmarinas, las que exigían interdependencias funcionales y actividades altamente coordinadas.

Los equipos formados por buques y aeronaves comprometidos en barridos océanos para caza y ataque tenían el atractivo sicológico de aparentar que iban a la ofensiva. Los portaaviones con escolta proporcionaban comúnmente sus propios aviones para la rebusca y el ataque. Con escoltas dándole protección de cortina, grupos especializados de caza y ataque eran despachados hacia áreas conocidas o sospechosas de concentración de submarinos.

A pesar que el equipo formado por el buque y el avión ganó la batalla del Atlántico, lo logró sólo al cabo de pavorosas pérdidas y después que Estados Unidos se había embarcado en un esfuerzo total de producción de los medios para hacer el trabajo.

Poniendo énfasis sobre la naturaleza dinámica de la guerra submarina están los inmensos recursos dedicados a la guerra antisubmarina, cuyos esfuerzos de inversión no fueron siempre rentables. Pruebas de esto lo constituye la inmensa barrera de minas en el Mar del Norte, cuyas setenta mil minas hundieron, durante la Primera Guerra Mundial, sólo tres submarinos, y la barrera de minas entre las Orcadas e Islandia, que absorbió un tercio de todas las minas británicas para la totalidad de la Segunda Guerra Mundial, y significó el hundimiendo de nueve buques mercantes amigos, un escolta amigo y un submarino.

# d. Conclusiones:

- Las características operacionales de la guerra submarina, basadas en el ocultamiento y en las acciones impredecibles, pueden ser consideradas como una forma orgánica de la guerra naval.
- La respuesta estructural de la organización naval para superar los factores de hostilidad que amenazan la función naval en el ámbito submarino, está basada en los convoyes con escolta y grupos hunter - killer formados por equipos de buques y aeronaves para guerra antisubmarina.
- La respuesta naval a la guerra submarina refuerza aún más la naturaleza estructural de una armada caracterizada por un mando centralizado y por actividades de orientación colectiva que descansan en acciones disciplinadas y altamente entrenadas.

#### C. La interacción marítima.

1. Perspectiva histórica. A diferencia de otras instituciones militares, las armadas han emergido de la interacción marítima. Las organizaciones navales implican un cuerpo común de símbolos y de conocimiento compartido, que se manifiesta a través de un lenguaje universal y de códigos ritualísticos.

La simbología naval está vinculada en la historia naval a través de la interacción marítima con aquellas sociedades que usaron aguas navegables como un medio de fuente energética.

La interacción marítima, por intermedio de la introducción del buque a vela, produjo cambios drásticos en la cultura humana. Un intercambio creciente de mercaderías se llevó a efecto en las sociedades comerciales que crecieron alrededor del uso de las aguas navegables. El buque a vela no sólo permitió un campo más extensivo de interacción social a más bajo costo, sino que también hizo posible el uso de la fuerza sobre áreas más grandes, de una manera mucho más efectiva que antes.

Fred Cottrell, en Energy and Society (Energía y Sociedad (1955:77), al referirse al papel del buque en el desarrollo del comercio y del mercantilismo escribió: "Fue el buque el que hizo importante y obtuvo la aprobación para el uso difundido del dinero y del intercambio basado en el precio y en la captación de un interés. Fue con el buque de vela con el que algunas naciones pequeñas de Europa occidental desarrollaron el control sobre el comercio del mundo y obtuvieron tal poder como para subordinar a otros a los fines políticos y económicos que ellos buscaban".

Cottrell ve el advenimiento del buque de vela como una revolución en la fuente de energía, que ha producido grandes excedentes energéticos. Al interpretar las relaciones entre la energía, el cambio social y el desarrollo económico, ve al buque como un hito entre lo que denominó "sociedad de energía baja", basada en las fuentes orgánicas para la energía, y la "sociedad de energía alta", basada en las fuentes inorgánicas para la energía.

El transporte barato posibilita un orden nuevo y diferente de los costos energéticos. Cerca de las playas se desarrollaron civilizaciones urbanas, en circunstancias que aquellas áreas que no se encontraban atravesadas por ríos o que se encontraban alejadas de las áreas costeras permanecieron inexplotadas.

Debido a la interacción marítima se produjo importantes cambios en el poder, los que favorecieron a ciertas regiones y clases. El gran poderío relativo de Fenicia, Grecia y Roma puede ser explicado por la influencia del buque de vela. Con la aparición del comercio marítimo también sobrevino la lucha de las armadas por obtener el control monopólico de los mares.

En Inglaterra, la utilización del buque alcanzó el máximo de sus posibilidades. La situación estratégica del país, al igual que sus colonias, muchas de ellas puertos, condicionó su política naval, poseedora de una superioridad naval avasalladora.

A diferencia de otros países, tales como España y Portugal, en donde los poderes políticos y militares distraían las utilidades obtenidas por los corsarios, tan pronto como la conquista las ponía a su disposición, los excedentes obtenidos por los bucaneros eran ampliamente reinvertidos por los británicos en nuevas flotas, con el correspondiente crecimiento para las ciudades puertos. Después de haber derrotado a los ibéricos, los británicos comenzaron a luchar con Francia para obtener el control de los mares, hecho que se llevó a su término en Trafalgar. Durante el período colonial de la historia de América, los británicos pudieron asegurar su monopolio del comercio exterior, tal como quedó demostrado en la guerra de 1812.

2. Respuestas estructurales de la interacción marítima. Las condiciones ya citadas, de la superioridad británica en el mar, agregada al uso posterior del vapor como adjunto a la vela, permitió el surgimiento de Inglaterra como una nación comercial, con su penetrante difusión de códigos internacionales, ética naval y procedimientos rituales, que impregnan la mayoría de las actividades navales.

Es por ello que las tradiciones y las costumbres navales, enmarcadas en la interacción marítima y manifiestas por intermedio de un cuerpo común de símbolos compartidos, implican una respuesta funcional no sólo de la función naval, sino también de las relaciones sociales y comerciales.

El compartir símbolos dentro de un medio común permitió la interacción social cada vez que las armadas se comunicaban unas con otras, y esta interacción fue afectada por aspectos recurrentes del contexto social naval.

Las situaciones de maniobra de un buque son comunes a todas las armadas, y su mutua interacción requiere un empleo hábil del rumbo, de la velocidad y de los códigos de señales para indicar a otros las intenciones del propio buque. Ellas son recurrentes en toda maniobra naval y descansan en una fraseología estandar y en reglas internacionales enmarcadas en una jerga náutica universal que distingue aún más las actividades navales.

3. Papel socio-sicológico de los símbolos navales. La simbología naval se deriva de la naturaleza humana de los marinos para responder creativamente en su medio náutico. a través de un proceso interpretativo emanado de la interacción mutua. "Los hombres asignan significados a sus situaciones v responden en términos de esos significados" (Blumer, (1969:60). Esta tendencia a responder en términos de significados se expresa en una conducta definida e implica los medios mediante los cuales los individuos coordinan. sus acciones con las de otros, a medida que intentan cumplir sus metas individuales y colectivas. Lower v Handel (1977: 97), al referirse al proceso de interacción señalaron: "Generalmente no podemos participar en la vida social, salvo que hayamos compartido el significado de la simbología del grupo".

Entre los símbolos que se comparte y que tradicionalmente distinguen a las armadas de otras instituciones militares están un lenguaje universal, el uniforme naval y una etiqueta naval universal, que se manifiesta a través de los honores y de las ceremonias navales, los que se basan en un código de costumbres largamente establecido, en

acuerdos y en reglamentaciones que son generalmente comunes a todas las armadas.

Ya que el lenguaje proporciona a la vida humana su naturaleza distintiva, las comunicaciones navales desempeñan un papel vital en la estructuración de las organizaciones navales. Anselm Strauss (1953:11) ha puesto un énfasis especial en dos funciones generales del lenguaje. Proporciona un factor de cohesión al grupo humano y proporciona los medios para organizar el conocimiento y la conducta individual. El lenguaje implica un factor de cohesión debido a que es peculiar del grupo, y proporciona los medios de organización debido a que por intermedio de la simbología compartida las personas pueden comunicarse unas con otras, ya sea con fines instrumentales o rituales

Evidencia estructural de la naturaleza burocrática y conservadora de la Armada puede encontrarse en los medios de comunicación universal, ampliamente utilizados por las organizaciones navales dentro de sus actividades diarias y a través de su interacción mutua.

La jerga náutica, el uniforme naval, los códigos internacionales de señales, el gobierno del buque según reglas comunes, la etiqueta relacionada con honores y distinciones, los procedimientos de honores y los saludos de artillería a los puertos extranjeros, el intercambio de visitas oficiales, ya sea entre los oficiales con mando o las visitas de cámara entre oficiales, constituyen todos ellos fuente de interacción, al igual que de comprensión mutua fundada en las tradiciones navales.

4. La Armada y el rol de sus símbolos navales. Ya que la acción emana de los significados que definen la realidad social, y estos significados son fenómenos sociales que son compartidos y aprendidos por el grupo, éllos sólo pueden sustentarse mediante una reafirmación constante de la acción diaria; de allí que la observancia estricta de las reglamentaciones navales, enmarcadas dentro de las

costumbres y de las tradiciones navales, desempeñen un papel vital dentro de la mantención de la disciplina y de la cohesión institucional.

Esta orientación de valores compartidos, que caracteriza la estructura naval en su sistema de roles y patrones de interacción, no sólo está definiendo la naturaleza conservadora de una armada, y por lo tanto su conducta como organización, sino que también hace de las instituciones navales estructuras diferenciadas relativas a otras organizaciones militares.

A pesar que la nueva tecnología introducida dentro de la función militar y los cambios en el contexto social están enfrentando a la organización militar moderna con la necesidad de adaptación y de cambios, la capacidad de una armada para adaptarse con éxito a su medio variable debe descansar en su natura-leza estructural.

Cambios en la Armada, que debiliten los valores y símbolos tradicionales que nacieron de la interacción marítima, afectarán a la organización con respuestas disfuncionales de sus miembros individuales; por lo tanto, ellas afectarán su disciplina y su cohesión.

Pruebas de esto pueden encontrarse en las experiencias de la Armada de Estados Unidos durante la década de 1970, cuando la costumbre naval y la disciplina militar se vieron erosionadas por los cambios introducidos en el estilo de vida naval y en las costumbres tradicionales.

Basándose en la así denominada teoría de convergencia militar con los valores civiles, la Armada norteamericana se movió hacia el tipo de permisibilidad que era propia de su contexto social.

El capitán de navío Ronald Bowling, de la Armada de Estados Unidos, al comentar acerca del aumento de la permisibilidad dentro de la Armada norteamericana, en su artículo A Return to Military Smartness and

Discipline (Un retorno a la costumbre y a la disciplina militar), señaló el papel de los símbolos navales y la naturaleza estructural de las organizaciones navales. "Los gorros marineros están de vuelta y también lo está la disciplina". Bowling hace mención del nuevo énfasis puesto por la Armada norteamericana en las costumbres y la disciplina militar, realizado por el actual jefe de Operaciones Navales, y citó el mensaje especial, videograbado, que se hizo llegar a la flota a comienzos de febrero de 1981, en el que se establece que a fin de llegar a ser verdaderos profesionales navales "necesitamos reinstaurar una cadena de mando más firme y más efectiva. No sólo necesitamos mayor estrictez en los principios de liderazgo, sino que también debemos luchar más para ponerlos en práctica diariamente. Un estandar alto de conducta militar, de cortesía y de apariencia constituye parte vital del alistamiento, ya que son indicadores de un orientador sentido de alerta, de disciplina y de motivación". (Navop 019/81, 14 de febrero de 1981).

# 5. Conclusiones:

- La función naval, a través de la interacción marítima, ha desarrollado un cuerpo común de símbolos y conocimiento compartido, que se manifiesta en las organizaciones navales mediante un lenguaje y códigos rituales universales.
- Las tradiciones y las costumbres navales constituyen respuestas estructurales no sólo a la función naval, sino también a las relaciones sociales y comerciales vinculadas con el desarrollo social de aquellas sociedades que utilizaron las aguas navegables como un medio de transporte y de comunicación.
- Los medios de comunicación y el conocimiento compartido, de carácter universal, que constituyen la característica de la interacción marítima y que refuerzan la naturaleza burocrática de una armada en sus acciones diarias, desempeñan un rol socio-sicológico

en la mantención de la disciplina y de la cohesión de la organización naval.

• La orientación de los valores compartidos hace resaltar un sistema de roles y un patrón de interacciones que definen la conducta organizacional de una armada en una forma conservadora. En consecuencia, esos valores compartidos explican sociológicamente la política y actitudes institucionales de una armada, que pueden diferir de otras políticas institucionales adoptadas por otras organizaciones del sistema militar.

# III. RESUMEN

- \* Del análisis estructural del sistema militar se desprende que, a pesar que la función militar de búsqueda de la superioridad sobre el enemigo es recurrente en todas las organizaciones militares, sus desempeños institucionales implican respuestas estructurales que son diferenciadas.
- \* Respuestas estructurales de una institución militar son funcionales a la naturalza de la organización. Ellas son un reflejo de los factores de contingencia inherentes a cada medio militar en particular, en el que opera la unidad básica militar.
- \* Factores militares presentes en la función de la organización son distintivos de cada naturaleza estructural, y en un micronivel el sistema militar exhibe diferencias institucionales dentro de la consecución de sus fines militares.
- \* Los factores que prevalecen dentro de la unidad básica militar de un ejército, al enfrentar la hostilidad permiten que la organización adopte respuestas ya sea orgánicas o rígidas dentro de su desempeño militar. De la misma manera, un ejército, al enfrentar factores de hostilidad dentro de un medio dinámico, como es el caso de la guerra no convencional, descansa en la iniciativa individual y en la descentralización del mando, como una fun-

ción de sus metas militares y de la supervivencia individual.

- \* Por otra parte, las armadas, constreñidas en su unidad básica militar por los factores físicos externos, están siempre orientadas a enfrentar la hostilidad de una manera rígida. A diferencia del Ejército, la Armada, dentro de su desempeño militar, no puede reducir la función militar llevándola a un nivel individual. Por el contrario, una armada, cuando combate, ya sea en una guerra regular o en una guerra no convencional, como es el caso de la guerra submarina, tiene al buque como su unidad básica v debe descansar en las interdependencias funcionales de la conducta formalizada de su tripulación, enfatizada por un mando centralizado; todo ello como una función y como el único medio de cumplir las metas militares y lograr la supervivencia individual.
- \* La conducta colectiva y la unidad de acción lograda mediante esfuerzos coordinados de las actividades constituyen respuestas funcionales frente a la demanda impuesta por las condiciones operacionales que constriñen la actividad naval.
- \* Cambios introducidos en la guerra naval, derivados de una nueva tecnología, han reforzado la naturaleza estructural de una armada cuya función militar ha permanecido inalterable. Para una armada, buscar el dominio del mar mediante el enfrentamiento de la hostilidad a través del mando centralizado constituye una exigencia estructural propia de la naturaleza indivisible de su medio natural, y una función tanto autodefensiva como de supervivencia individual.
- \* A diferencia de otras instituciones militares, cuya interacción militar está históricamente vinculada con la naturaleza de la guerra, la función naval conlleva una más amplia interacción social. A través de la interacción marítima ella se vincula con el desarrollo social y económico de aquellas sociedades que utilizan las aguas navegables como un medio de transporte y de comunicación.

- \* De igual forma, a través de la interacción marítima, la función naval ha desarrollado un cuerpo común de símbolos y de conocimiento compartido que se manifiesta por intermedio de una jerga náutica universal, junto a costumbres y tradiciones navales. Estos rasgos distintivos de las organizaciones navales diferencian aún más a las armadas de otras instituciones militares.
- \* Las orientaciones de los valores compartidos del sistema naval, enfatizados en sus acciones diarias mediante un sistema de roles y patrones de conducta, desempeñan un papel socio-sicológico en cada armada, en la mantención de su disciplina y en la cohesión institucional. Más aún, ellos definen la conducta organizacional de la marina de una manera conservadora que sociológicamente explica la naturaleza de la política institucional y sus actitudes, que en un micronivel pueden diferir de aquellas políticas adoptadas por otras organizaciones del sistema militar.
- \* Basándonos en las conclusiones anteriores, concernientes a la naturaleza estruc-

- tural de las organizaciones navales, es posible definir, finalmente, la estructura naval como una organización orientada al trabajo en equipo, en donde la formalización de la conducta emerge como el parámetro clave de su diseño.
- \* Las reglamentaciones estrictas de una armada, enfatizadas por un mando altamente centralizado, constituyen el sello de la conducta colectiva de sus dotaciones; tales normas proporcionan el único medio estructural para lograr las metas institucionales y asegurar la supervivencia individual.
- \* Las características estructurales de la organización naval, implícitas en el amplio papel de su interacción marítima, han enmarcado históricamente la función naval en costumbres y tradiciones navales, hecho este que refuerza su naturaleza burocrática distintiva basada en la planificación de la acción, en la jerarquía disciplinada, en la conducta formalizada y en el apego a lo ritual.

# **BIBLIOGRAFIA**

Blair, Clay, Silent Victory, Lippincot Company, New York, 1975.

Bowling, Ronald, A Return to Military Smartness and Discipline, Proceeding June 1981.

Blumer, Herbert, The Methodological Position of Symbolic Interactionism, Prentice Hall, Englewood Cliffs, New Jersey, 1969.

Burns, T. and Stalker, *The Management of Innovation*, Tavistock, 1966. Citado por Mintzberg, 1979.

Hanley, Cope, *The Naval Officer's Manual*, The Military Service Publishing Company, Harrisburg, Pennsylvania, 1955.

Corbett, Julian, Some Principles of Maritime Strategy, Naval Institute Press, Annapolis, Maryland, 1972. Id., Drake and the Tudor Navy, Longmans, 1899, Vol. 1.

Cottrell, Fred, Energy and Society, McGraw-Hill Book Company, New York, 1955.

Eisenhart, Wayne. Analysis of Modern Combat Training. Journal of Social Issues, 1975, Vol. 31:4.

Feld, M. D., Information and Authority: The Structure of Military Organization, American Sociological Review, 1959. Citada por Mintzberg, 1979.

Fioravanzo, Giuseppe, Naval Tactical Thought, traducido por Arthur Holst, Naval Institute Press, Annapolis, Maryland, 1979

Horowitz and Solomon, A Prediction of Delayed Stress Response Syndrome, Journal of Social Issues, 1975, Vol. 31:4.

Janowitz, Morris, *The Professional Soldier*, The Free Press of Glencoe, New York, 1960. ld., *Military Conflict*, Sage Publications, Beverly Hills, California, 1975.

Keegan, John, The Face of the Battle, Vintage Books, New York, 1977.

Klonis, N. I., Guerrilla Warfare: Analysis and Projections, Speller and Sons Publishers, New York, 1972.

Lindsey, George, *Tactical Antisubmarine Warfare*, en Power at Sea, publicación de International Institute for Strategic Studies, 1976, Vol. 1.

Lower and Handel, The Theory and Aplication of Symbolic Interactionism, Houghton-Mifflin Company, 1977.

Mahan, Alfred T., The Influence of Sea Power Upon History 1660-1783, Sagamore Press Inc., New York, 1977. Id., Naval Strategy, The University Press, 1911.

Marshall, S. L. A. Men Against Fire, William Morrow and Company, New York, 1947.

Mintzberg, Henry, The Structuring of Organizations, Prentice Hall Inc., Englewood Cliffs, New Jersey, 1979.

Rosinsky, Herbert, *The Development of Naval Thought*, editado por Simpson III, Naval War College Press, New Port. Rhode Island. 1977.

Russel, Wilson, Watch Officer's Guide, United States Naval Institute, Annapolis, Maryland, 1941.

Strauss, Anselm. Concepts, Communication and Groups, Ed. Muzafer Sherif and M. O. Wilson, Harper, New York, 1953.

Van Doorn, Jacques, The Soldier and Social Change, Sage Publications, Beverly Hills, California, 1975.

